

La obscenidad en la literatura

Aunque ha-
biera des-
ta-
do in-
muer-
to para nada
en el con-
ven-
to de la
litera-
tura es
imposi-
ble pa-
sar un
comen-
ta-
rio de



Benjamín Sa-
cerdote. Su crítica de
este mes en este diario, con el
título de ésta, empieza así:

"Procuraré no ser obscuro
al referirme a la obscenidad.
Aunque aquello sea tan difí-
cil como referirse a las hu-
mas, que aún tomar en cuenta al
1937..."

En todo caso, no cabe ni
una sombra de duda de que
la obscenidad se encuentra
con la literatura contempo-
ránea. En Chile ya lo ha-
bíamos desde largo tiempo.
Eduardo Bello, en *El Roto*,
concorda los cielos de
nuestra sociedad en sus años
mozos. Obscuro, sucio, pe-
gajoso hacia la risa, el
chiste, no obstante, y con
perfiles individualistas, un mo-
mento. Inventa alarde
constantemente al ambiente que
describió y narró. Pablo
Neruda, más tarde, no lo hi-
zo así con aquellas "amaci-
ras, lirios, diamantes y de-
venciones", que son el pro-
ducto típico del gusto chileno
no trepidante también a Pa-
blo de Rokas".

Yo era un niño cuando vi
los personajes de *El Roto* y
un adolescente cuando escri-
bí ese libro con vino y que
viven a los muertos. Por dis-
cracia en de todos mis es-
critos el que vivirá más.

La cuestión de la obscenidad
es relativa. ¿Qué es la
obscenidad? Obscuro. Toman
los alfileres a los versos de
Bata. *El Roto* es más obscuro
que obscuro. No invita al vi-
cio ni a los gustos sexuales. Al
contrario, los repulsa. Más vi-
ciosa, obscena y excitante es
la revista *Las caballerías* las
verdes rubias. En dicha
revista aparecen dos Venus
californianas que podrían ten-
tar a San Antonio con él.
La escena de la sala de Little
Rick con los atletas es fran-
camente un cuadro de apa-
renta sexual pánico. Toda la
obscenidad y el erotismo del pa-
sado de Venus por Ro-
dock, en la misma función,
es un año después, un su-
bito a Priapo. En otros dife-
renciales entre una plaza era
de verborrea *Las compañe-
ras de la noche*, y una plaza
cincuenta y ochenta como la

La obra más cruda de Bata
surgió en la cárcel. Los que
hayan estado presos saben
que en las celdas los actos
del hombre se vuelven can-
tábricos. En cada celda se
alcanza monstruosas mujeres
estatopégicas, pintadas en las
paredes de memoria, con la
exaltación de arte rupestre. En
la prisión el marqués de
Bata era fino, tímido y her-
moso, como un ángel.

El Roto, como todas sus
obras juveniles, fue un terre-
nito. Acertó que me agra-
da en *El Roto* es la eterna
corriente del que llega pálido,
de Plutarco y que en el año
la primera. ¿Qué gusto
el destaco? Cuando me la
primera había se oye: ¿Con-
da quería el paraguas? Aquel
encuentro, la llave de la
psicología popular: la imposi-
bilidad. Por lo mismo hasta el
valor del peso desde 1930.
Con ello se prueba que el que-
do vive al día. Otra advertencia
travando: la violación de
Violeta. Se trata de un fe-
nómeno sexual chileno, trans-
mitido, el de violar en pen-
sión o espía, y en estado al-
terativo. Causa de disonancia
ción física es el hecho de que
el sistema reacciona, actual-
mente en estado alcohólico y
no de un momento y se re-
mueve en violencia, en crueldad,
y a veces en pánico.
La pánico y la realidad de
los mandamientos entre el es-
tado de la historia nacional.
El estado proviene del ori-
gen de la masa popular que
convirtió en el robo y la vio-
lación de las indias por los
conquistadores españoles. El
deseo de mujeres blancas y
rubias proviene del mal, o
vergüenza de la horda indige-
na.

En la parte andina y vol-
cánica de América la litera-
tura es cruel y alida. En
la parte Atlántica, en Argen-
tina, la literatura es de fa-
cilita. What ha dicho que sus
heros pueden llegar a las
manos de sus hijos, y de to-
dos los países. Lo escrito. A
sí no me gusta que me lean.
Parece un absurdo, pero es
así. La literatura es un vicio
basado en la vanidad. El pe-
rroquismo es una utilidad pú-
blica. Un periodista puede
ser buena persona. Un tra-
fante es casi siempre un he-
tero disfrazado.

Más obscuro que *El Roto* y
que *Las caballerías* las pre-
fieren rubias son las noticias
de las operaciones que han-
dado en ir a hacerse en Di-
namara, a través marino, na-

Taga y el mundo Valdivino.
Bata le Molde Casa, que no
gustaba las ceremonias de
unas liras. Como era el gran
Enrique Taga Moreno. En la
misma época conoció el pro-
fesor de Rosa Latorre, en la
calle Berja N.º 127, en el que
además, después, de
publicar *El Indio* en 1910. De
mis observaciones de dicho
profesor, y de otro, de Rosa
San Martín, hizo el profesor,
lo y la palabra que aparecen
retratajes en *El Roto*.

Novelas sin previo reporti-
miento de la realidad se vie-
ron al mundo. El secreto del
estudio escritor desde Cien-
tuas en su Rincón y
Castilla, es el de haber vi-
vido en el mundo que des-
criben. Cervantes podría
convencer con una criada, con
una mesa de la vida o con
un retrato, antes que con un
principio a con un análisis.
Cuerpo condecorados de her-
do de entonces. 1908-1912
eran un tal Verdura y otro
espado, cuyo nombre no re-
cuerdo. Entre los *1913* de
notas no olvidó la Aurora
Bata, con patilla cerrada y
cara de hombre: la Aurora
Jara, la luminosa mariposa
del Castillo, la Ofelia y otros.
Don Martín Salazar Romo
se le a leer *La Bata* de las
Camerías a las niñas, sentadas
a su alrededor. La mujer que
me hizo mayor impresión, en
mis 14 años, allá en 1900, fue
una tal Gloria, en una casa
de Olvera, con salón, espe-
jos y piano. Justiciable se
nombró. La Chamarra, muy
chispante, vive algunos años
más tarde. El prototipo de
El Roto es de tierra.

He aquí que don Benjamín
me obligó a contestar. *El
Indio* debía ser un libro de un
insuperable, me hizo blanco de
muchos ataques. Me inven-
taron el pecado de una clase.
Paralelo verdad, por cuanto
existía, en los detalles. En
realidad nunca pensé en re-
tratar a nadie. Es difícil
escribir, pero puedo citar a
un escritor, a quien ocurrió
lo mismo: Somerset Maugham.
Este escritor negó que
su personaje Alcega Kear fuera
el retrato de Hugh Walpole.
Nadie antes pudo crear
personajes de la nada, pero
de dos personajes diferentes
puede un autor hacer uno,
que no es ninguno en par-
ticular.

La tortura espiritual pro-
ducida en mí por la publica-
ción de *El Indio* me hizo to-
mar el camino del refugio,
en una Legación extran-
jera.

La obsenidad en la literatura [artículo] Joaquín Edwards Bello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

FECHA DE PUBLICACIÓN

1954

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La obsenidad en la literatura [artículo] Joaquín Edwards Bello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile